

Y otra que aquí tiene

(Con la mano en el pecho.)

Su trono y su altar.

Man. Dime, y tu retrato,

¿No me lo darás?

Joaq. Sí, bien de mi vida.

Eso es natural.

Justamente han dado

En litografiar

A todo viviente

En la capital;

Y mi linda cara

¿No se ha de pintar

Cuando yo soy una

Notabilidad?

Man. Cuélgatelo al pecho.

Joaq. No, déjalo. ¡Cá!

¡Si á un platero amigo

Lo voy á llevar!

Man. ¡Cómo...!

Joaq. ¡Aquí una cifra

Qué bien estará!

Unida á tu M

Mi J. ¿Qué tal?

Man. Joaquín y Manuela:

Me gusta ese plan;

Pero letras góticas:

¿Entiendes?

Joaq. ¡Pues ya!

Man. ¿Me serás perjuro?

Joaq. Jamás. ¡Oh! ¡Jamás!

Adios, cara esposa.

Man. ¡Ah!

Joaq. ¡Suspiras! ¡Ah!

Ya que no soy digno

Del original,

Tu retrato, hermosa,

Me consolará.

Man. Y á mí ¿qué consuelo

Me queda en mi afán?

Virtud enemiga,

Ventura ideal.

Joaq. Adios. (¡Quince duros!)

Man. Adios. ¿Ya te vas?

¡Ay! Hasta la tarde.

Adios. ¡Ay!

Joaq. ¡Ay! ¡Ay!

(Besando el retrato.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON JOAQUIN, DON HIPOLITO.

Hip. Sentémonos, don Joaquín,

Junto á esa fuente serena,

Que la tarde está muy buena

Y es hermoso mi jardín.

Joaq. Pero, señor don Hipólito,

Las señoras ¿qué dirán?

Hip. No hay cuidado: ellas vendrán.

¡Siéntese usted, buen acólito!

Joaq. Me siento. (¡Qué bruto eres!)

(Se sientan en un banco de piedra.)

Hip. A mí nunca me ha gustado,

Y menos desde casado,

Conversacion de mujeres.

Cierta ó fingida virtud

Sus labios siempre condena,

Para muchas no sin pena,

A perpétua esclavitud.

Así se ven reducidas

A hablar de cosas triviales,

Sin las puntas y las sales

Que al hombre son permitidas.

Joaq. Cierto. Dice doña Viola:

« ¡Qué mal tiempo! Hoy no saldré... »

Pero se calla el por qué

Desea quedarse sola.

De su cólico fatal

Habla Dolores, y no

De la fruta que comió

Y le ha sentado tan mal;

Y habla del traje Leonor

Que ayer estrenó su tia...

Mas no dice lo que haria

Por tener otro mejor.

Hip. Las mozas al fin son flores,

Y todo en ellas encanta;

¿Mas quién la parleta aguanta

De las señoras mayores? —

« Hoy hay nubes en Acuario:

Bien lo anuncia mi cabeza.

El calendario lo reza... »

Su fuerte es el calendario. —

« Tal día como hoy nació

Con mil apuros mi Elena

Y yo ofrecí una novena

A la Virgen de la O.

Al otro año tuve un hijo

Robusto como un planeta;

¿Eso hace un hombre de bien?

¡El apóstol del dieterio,

El Zoilo de nuestros días

Escribir apologías...!

¿Y de quién? ¡Del ministerio!

Joaq. Según los ministros son...

Hip. Para mí todos son unos.

Joaq. Perdone usted; hay algunos...

Hip. Nada; no admito excepcion.

Aun el bueno, este es mi adagio,

La virtud allí abandona,

Que la maldita poltrona

Tiene un no sé qué... un contagio...

Como soy que no discierno,

Se lo digo á usted formal,

Cómo un hombre es liberal

Hablando bien del gobierno.

Pídanme cien suministros,

Pero déjenme, á lo menos,

Sean malos, sean buenos,

Renegar de los ministros.

Y á mí ninguno me ablanda,

No; sobre esto no se me hable.

Soy enemigo implacable,

Atroz, de todo el que manda.

Joaq. ¡Mas conmigo regañar...!

¡Es posible...! ¿Y por qué es eso?

Sin duda por el impreso

Que acabo de publicar.

Hip. Pero ¿hay mayor vituperio

Que escribir ese papel?

¿No se ha hartado usted en él

De incensar al ministerio?

Joaq. ¡Hombre, si es todo ironía!

Lea usted con atencion...

Hip. ¡Cómo!...

Joaq. Y por pura irrision

Lo titulo apología.

Hip. ¡Qué! no, señor: esa es una...

Salida de pié de banco.

Usted los pone, sea franco,

En los cuernos de la luna.

Joaq. Hombre, por la Virgen Santa...

Hip. A bien que aquí tengo el pliego,

Que se lo he comprado á un ciego.

(Saca un impreso.)

Mírole usted. Carta canta.

Joaq. ¡Lo ha comprado usted! Me alegro

Lo leeré con comentarios,

Y á ver si los funcionarios...

(Le haré ver lo blanco negro.)

Hip. Como es usted tan gazapo

No extrañaré que consiga...

Joaq. ¡Oh! Cuando usted no me diga

Que los pongo como un trapo...

Hip. Bien, el desafío acepto.

Vamos leyendo y paseando.

(Pasean hasta desaparecer.)

Pero mamó mala teta

Y se me murió canijo.

El ama era mocetona,

Pero tuvo... — ¿Tabardillo? —

No, señora; un trabajillo...

Lo de todas. ¡Picarona!

Nos dejó lelos, abortos.

¿Quién lo creyera? ¡La muy...!

Otros once hijos parí,

Y no cuento los abortos.

Y mi edad no es tan madura...

Aun vendrá el décimocuarto;

Aunque del último parto

Se me quebró la cintura.

Mas hoy traerá el ordinario

Una bizma de Jaen,

Que allí las hace muy bien

Un famoso boticario.

Con facultades escasas

¡Tanta prole! ¡Qué afliccion!

¡Y las nodrizas, que son

La pollilla de las casas...!»

Entra luego el relatar

Las gracias de los muchachos,

Sus lombrices, sus empachos,

Su romper y su chillar.

Y luego las lavanderas,

Las criadas... ¡San Benito!

¡Y el artículo infinito

De medicinas caseras!

Otra habla de los ataques

De flato, fumando espliego

Y anís, y refiere luego

Cada bruja sus achaques.

Cuando las oigo ¡qué horror!

Yo me pongo climatérico.

¡Y todas tienen histórico!

¿No es fuerte cosa, señor?

Joaq. ¡Hola! Sátira completa.

Muy bien.

Hip. ¿Sí?

Joaq. Como lo digo.

Ya al lado de usted, amigo,

Yo soy un niño de teta.

Hip. Aunque yo no soy muy diestro,

Algo hace la aplicacion;

Aprovecho la leccion

De tan insignie maestro.

Joaq. ¡Oh! Ya lo es usted.

Hip. ¿De veras?

Así tendrá sucesor

Un perjuro, un desertor

Que abandona sus banderas.

Joaq. ¿Con quién habla usted?

Hip. ¿Con quién?

(Se levantan.)

Con usted, que ya comienza

A apostatar. ¡Que vergüenza!

Usted me está chuleando
Cual si yo fuera un inepto;
Y á fe que en ese capítulo
Puedo yo...

Joaq. « Rasgo poético, (*Lee andando.*)
Político, apologetico... »
(*Aparecen por otro lado Manuela y Tomasa.*)

Hip. Dejemos á un lado el título.

ESCENA II.

MANUELA, TOMASA.

Tom. Ya que no quieres salir
A paseo...

Man. Es de mal tono,
Es muy clásico el paseo
En un domingo; y me asombro
De que tú...

Tom. Pues bien; si gustas,
Sentémonos.

Man. Me conformo.

(Se sientan.)

¿Has reparado, Tomasa,
Qué sombrero tan airoso
Llevaba...?

Tom. ¿Quién?

Man. ¿No la has visto?
La baronesa del Golfo.

Tom. No he reparado.

Man. ¿Es posible!

Tom. Soy poco afecta á los gorros.

Man. Pues no eres mujer de gusto:
Te lo digo sin rebozo.

Tom. No te obligo á que me imites.

Man. El sombrero da decoro,
Señorío, autoridad...

Tom. Yo, que jamás me lo pongo,
No me tengo en menos que otras.
Nunca en pueriles adornos
Cifré mi orgullo.

Man. ¿Qué quieres!
A mí me causa sonrojo
La mantilla. Es en extremo
Descarada.

Tom. Vaya; somos
Opuestas en todo. Y yo
Suelo decirle á mi esposo
Cuando me habla de sombreros:
« Si yo de honrada blasono
Y no debo nada á nadie,

¿Por qué he de esconder el rostro? »

Man. Tú pecas contra la moda.

Tom. Yo no desciendo de loros

Ni de monas.

Man. La mantilla

Es anacronismo impropio

De la cultura del siglo.

Tom. Sienta bien sobre les hombros

De una española castiza.

Da mas garbo á los contornos

De un cuerpo meridional

Que aborrece los estorbos,

Mas brio á su frente aliva,

Mas llama á sus negros ojos.

Man. Contra el sol un sombrero

Sirve en verano de toldo,

Y de abrigo en el invierno

Contra el aguilon furioso;

Y si por cauto ó modesto

No muestra el hechizo todo

Del semblante, por lo mismo

Se nos mira con mas gozo,

Con mas amoroso afán;

Que si bien agrada al pronto

La abierta rosa lozana,

Hechiza mas el pimpollo

Que se esconde entre las hojas

A los ultrajes del Noto.

Tom. ¿Yo sombrero? ¿No en mis días!

¿Qué mueble tan enfadoso!

Cuando chico, un solideo,

Y cuando grande, un biombo.

Man. Cuando veo una mantilla

Recuerdo el: « ¡Adios, Manolo! »

Y aquello de: « ¡Sal del mundo... »

Te he de comprar un zorongo! »

Tom. Cada cual con sus gustos.

Man. Y dios con todos.

Tom. ¿Que viva la mantilla!

Man. ¿Que viva el gorro!

ESCENA III.

MANUELA, TOMASA, AMPARO.

(*Aparece Amparo mal perjeñada y con un pañuelo en la mano que contendrá algunas ropas de mujer y otras alhajas.*)

Amp. (Allí está.) Señoras mias,
¿Puedo pasar adelante?

Tom. Bienvenida, doña Amparo.

Llegue usted.

Amp. Muy buenas tardes.

(Se acerca.)

Man. ¿Qué doña fulana es esa?

(Aparte con Tomasa.)

Tom. Una prendera ambulante.

Ya te contará su historia,

Y la historia de su padre.

¡Oh!... — Tome usted esa silla

Y siéntese. (*A Amparo.*)

Amp. Que me place.

(*Acercando una silla rústica y sentándose.*)

¿Usted lo ha pasado bien?

Tom. Muy bien. Gracias. ¿Y qué trae

De bueno en ese pañuelo

Doña Amparo?

Amp. Algunos pares

De medias, cosa de gusto;

Dos papalinas de encaje

Que aun no se han hecho del agua...

Mil cosas: todo de balde;

Porque como están los tiempos

Tan fatales, tan fatales...

Tom. (Dios te tenga de su mano.)

Amp. Y luego, ya usted lo sabe,

Yo, que soy una señora,

No engaño jamás á nadie.

¡Jesus! Yo no. Me contento

Con ganar algunos reales...

Man. Las mujeres de Castilla

No hablan con tanto donaire.

¿Es usted andaluza?

Amp. Sí;

Nacida y criada en Cádiz.

Man. Ya imaginé...

Amp. Mi familia

Es de las mas principales.

Si usted ha estado por allá...

Man. No he pasado de Getafe.

Amp. Ahí está doña Tomasa.

Ella dirá si mi sangre...

Tom. Con efecto. Usted me ha dicho

Que es azul.

Amp. Mi señor padre...

Man. Fué intendente: ¿no es verdad?

O brigadier.

Amp. Es el diantre

Esta señora. En efecto,

Brigadier; pues.

Tom. Acertaste.

Man. No es maravilla; que todas

(En voz baja á Tomasa.)

Esas dueñas vergonzantes

O son viudas de intendentes,

O hijas de generales.

Amp. El que sirvió la intendencia

Fué mi difunto don Jaime...

Man. Pues. — ¿Qué te decía yo?

(A Tomasa aparte.)

Amp. Pero; qué de adversidades

Sobre una triste familia!

Mi padre murió en Levante

Del bubon, el año cinco.

Yo no le alcancé, que el martes

De la semana siguiente

Me dió á luz mamá.

Man. ¿Qué trance!

Amp. ¡Jesus!...

Man. ¿Con que es usted póstuma?

Amp. Pues, sí, póstuma... por parte

De papá.

Man. Pues; ya se entiende.

Amp. Después se llevó á mi madre

La fiebre amarilla.

Man. ¡Cielos!

Amp. Y por colmo de desastres

Mi malogrado consorte

Se murió dos años hace

Del cólera.

Man. ¿Qué dolor!

¿Y el malogrado don Jaime

Dejó tambien algun póstumo?

Amp. Un niño, sí, como un ángel. —

Póstumo no, que ya andaba;

Pero al mes siguiente cae

Con sarampion... ¡Ay Dios mio!

El corazon se me parte.

Man. ¿Murió tambien?

Amp. Sí, señora.

Man. ¿Desventurado linaje!

¿Cuatro epidemias sobre él!

Amp. ¡Ah! Yo soy la quinta...

Man. ¡Calle!

¿La quinta epidemia?

Amp. No.

La quinta víctima. Frágil

Mujer, viuda, abandonada...

Favor me haria en llevarme

Dios para sí.

Man. ¿Nada de eso!

Tom. (¡Que esta mujer no se canse

De hablar!)

Man. La suerte algun dia...

Amp. ¿Suerte? ¡Si nada me sale

(Hablando y manoteando con fervor.)

Bien! ¡Jesus! ¡Nada! Mi esposo

Pertenecía á la clase

De ilimitados, y ¡ni esto

(Con el dedo en los dientes.)

Me dejó! Los funerales...;

Porque soy una señora,

Y debía yo portarme

Como tal; pues, y el billete

De la diligencia, el viaje,

Y la muerte del chiquillo,

Acabaron de arruinarme.

Vengo á la córte; pretendo

La vuidedad, y me salen
Al encuentro... ¿qué sé yo?
Con dos mil dificultades.
Al cabo de veinte meses
Aun me llevan y me traen
Sin cobrar una mesada.
Era preciso ingeniarme,
Porque soy una señora
Y... En fin, ustedes ya se hacen
El cargo... Tomé un cuartito
Ahí en la calle del Carmen,
Y puse mesa de juego...
Entre gentes regulares,
Por supuesto. Vea usted :
¡Era la partida grande! —
Yo siempre como señora. —
Cuatro horitas por la tarde,
Y me dejaban seis duros;
Pero un comisario alarbe
¡Zás! se me entra de rondón,
Pilla á todos *in fraganti*,
Y cuanto gané en tres meses
Me lo multó en un instante.
Man. ¡Qué horror!
Amp. ¡Y, señora y todo,
Quiso llevarme á la cárcel!
Después de esto...
Tom. Sí; después
Se mudó usted á otra parte
Y puso casa de huéspedes...
Amp. Si tal; mas., sin degradarme;
Que yo soy una señora,
Y no quiero que me tachen...
¡Jesus, María! ¡Primero
Comerme los codos de hambre!
Pero llevaba una vida
De perros, y mis afanes
No alcanzaban á cubrir
Mis cortas necesidades.
Hay en Madrid tantas gentes
Que viven del hospedaje,
Que no es fácil sacar jugo
De un arbitrio semejante.
Se lleva una mil petardos;
Y luego el vino, la carne,
Las verduras; todo está
Por las nubes. Mi carácter
No es tampoco para eso;
Que yo soy señora...
Tom. ¡Dale
Con la señoría!
Amp. En fin,
Ya no dependo de nadie.
Me he dedicado al comercio...
¡Pero sin tienda! Mi sangre
No me permite...
Man. Ya entiendo.
Comercio de corretaje;

Movible; no sedentario...

Amp. Pues, y aunque dan en llamarme

Prendera, yo soy señora...

Man. Eso no puede dudarse.

Señora... y de muchas prendas.

Amp. ¿Yo habia de sujetarme

A un mostrador y á servir

A cualquiera que llegase...?

Man. No; mejor es traficar

Por las casas, por las calles...

Hay en esto mas nobleza,

Y un desinterés laudable.

Amp. Yo visito á mis amigas;

Y de paso, una cambie

Sus alhajas por dinero,

O que por gusto se encargue

De empeñar alguna prenda...

Ya usted ve; cuando esto se hace

Entre señoras...

Man. Ya... Sí.

Amp. Con que ¿quiere usted que sa-

que...?

Tom. Yo, por mí, no compro nada.

Si usted se vuelve otra tarde...

Amp. Bien: cuando usted guste.

Man. ¿A ver?

Si algo tiene que me agrade

Mi señora doña Amparo,

Estoy dispuesta á ferirme.

Amp. Mire usted ¡qué ricas medias!

Parece punto de Flandes.

Doña Paula y sus dos hijas,

Bonitas como dos angeles,

Se desojan para hacerlas.

En tres dias cuatro pares;

Que es un asombro. El bribon

De don Lorenzo, mal padre,

Peor marido, con un sueldo

De veinticuatro mil reales,

Las hace vivir remando

Y me las mata á pesares.

Como todo se lo chupa

La figuranta de baile...

Usted la ha de conocer.

La Timotea: buen talle,

Morena, muy descarada...

Tom. Eso no quita ni añade

Valor á las medias.

Amp. No;

Pero es natural que se hable...

Este chal es de Gertrudis,

La mujer de don Melquiades

El agente de negocios.

La corteja un comerciante...

Tom. ¡Qué mujer!

Amp. Que sus finezas

Paga en lienzos, tafetanes,

Merinos..., y como el otro

Es una especie de cafe

Que la zela y..., ya usted ve...

Tom. Me precisa el retirarme.

Tengo que hacer allá dentro...

Ya vendré luego á buscarte,

Amiga mía. (Está hoy

Esa mujer intratable.)

ESCENA IV.

MANUELA, AMPARO.

Amp. Vamos á ver si lo ajusto.

Seis duros. Es muy bonito.

Ya lo ve usted: nuevecito.

Man. No lo quiero. Es de mal gusto.

Amp. Las papalinas... ¿Qué tal?

Man. No, que es traje de beatas.

Amp. Las medias... Las doy baratas.

Man. (Pero ¡si no tengo un real!

Revolveré sin embargo.)

Tengo medias como esas.

Amp. ¿Y este collar de turquesas?

Man. ¿Cuánto?

Amp. No echaré por largo.

Trescientos reales. Son finas.

Man. Es caro.

Amp. Bonita hechura...

Man. No hacen bien á mi figura

Turquesas ni papalinas.

Amp. Otro collar, que es barato

Siendo tan rico y bien hecho...

Aquí lo llevo en el pecho.

(*Saca del pecho una joya envuelta en un
papel, y la desenvuelve.*)

Mire usted... No; es el retrato.

Man. ¿Retrato? Verlo deseo.

¿De quién es la miniatura?

Amp. Dicen que es de una hermosura.

Yo no he fijado...

Man. ¿Qué veo!

Amp. ¿Que es eso? ¿Qué novedad...?

Man. ¡Oh traicion! ¡Oh desacato!

Amp. No comprendo...

Man. ¡Este retrato

Es el mio!

Amp. ¡Y es verdad!

(*Mirándole.*)

Mas ¿por qué tanto despecho?

Man. ¿Por qué? Si á Dios no mirara...

Amp. Pero...

Man. ¡Vendida mi cara

Como cosa de desecho!

Amp. Y que un retrato se venda

¿Es maravilla?

Man. Gitana

Maldita, bruja chalana,

¿Quién le dió á usted esta prenda?

Amp. ¿Qué escucho! ¿Usted medesdora?

¿Usted con ese descoco...?

Man. ¡Pérfido!

Amp. Poquito á poco;

Que yo soy una señora.

Man. Bien; señora; archiduquesa,

Si usted quiere; emperatriz...

Hable usted; pero infeliz

Si la verdad no confiesa.

¿De dónde viene esa joya?

¿Quién te la ha dado? ¿Quién eres?

Amp. Las hijas de brigadieres

No hacen ninguna tramoya.

Hoy un mozo me la trajo

De parte de su señor.

Man. ¿Cómo se llama el traidor?

Amp. ¡Señora! Hable usted mas hajo.

El amo no sé quién es,

Que su nombre es un sagrado;

Pero conozco al criado.

Sirvió al señor don Andrés...

Man. ¡Basta...!

Amp. Y luego á doña Aldonza...

Man. ¡Me ha vendido! ¡Ay, aprended,

Mujeres...!

Amp. No; que está usted

Empeñada en una onza.

Man. Bien está. Yo me rescato.

¿Fia usted de mí?

Amp. Yo espero...

Man. Mañana daré el dinero.

Me quedo con el retrato.

Amp. Si por cierto. Basta y sobra

El verla á usted en la casa

De mi amiguita Tomasa. —

Ya no extraño esa zozobra.

Algun ingrato... Es seguro.

Man. ¿Qué villana recompensa!

Amp. ¿Quién no llora alguna ofensa

De amante infiel y perjuró?

Yo tambien, señora, á un huésped

Quise, y me engañó el cruel;

Y eso que reñí por él

Con don Matias del Céspedes...

¿Le conoce usted...?

Man. No sé.

Amp. ¡Buen sujeto! No es muchacho,

Mas sobre ser un ricacho

¡Me amaba con tanta fe...!

Pero el seductor impio

Después de comerme un lado

¡Ay cielos! me ha abandonado.

¡Signo funesto es el mio!

Man. ¿Qué extremos hizo el ingrato!

¡Y me entrega á una prendera!

Amp. ¡Feliz yo si solo hubiera

De llorar por mi retrato!

Man. ¡Ay! Se pierde nuestro afán
En el viento, en esas flores;
¡Y entre tanto los traidores
De nosotras se reirán!

Amp. El de usted, según yo creo,
Solo la ofende en estatua;
Mas yo que he sido tan fatua
Que... Le he de ahogar si le veo.
Se esconde el hijo de cabra
Hoy aquí, mañana allí...
Mas se ha de acordar de mí
Si no cumple su palabra.

(*Va oscureciendo.*)

Man. ¡Oh! ¡Suene el fúnebre cántico
Para mí!

Amp. ¡Para las dos!
¡Falso!

Man. ¡Infame! ¿Quién ¡oh Dios!
Creyera tal de un romántico?
¡Ay Joaquín!

Amp. ¿Joaquín se llama?

Man. Sí, don Joaquín es su nombre.

Amp. ¡Santo Dios! ¿Si será ese hombre...?
¡Su apellido!

Man. Valdegrama.

Amp. ¡El es, él es!... Seductora,
Usted me roba su amor.

No sé cómo mi furor...

Pero soy una señora.

Man. ¡Ah! ¡Me faltaba este oprobio!
Amp. ¡La lechuguina! ¡La bella!

¿Quién es ella, quién es ella,
Para quitarme mi novio?

Man. Yo... ¡Dios del cielo, qué furia!
No sabía...

Amp. ¡Acción villana!
Usted me dará mañana

Satisfacción de esta injuria.

Man. ¡Ay! Yo tiemblo. Si me pilla
Sola... ¡Qué bárbaro exceso!

¿Dónde...? ¿Cómo...?

Amp. En el Repeso
Ante un teniente de villa.

Man. ¿Yo he de sufrir esa mengua?
¿Yo á tribunales citada?

Y ¡por quién!

Amp. ¡Calle, taimada...
O la arrancaré la lengua!

Man. Pero ¡Señora! por Dios...

¿Qué hice yo, pobre de mí?

¿Quién es delincuente aquí?

¡Víctimas somos las dos!

Amp. Sí...; víctimas de un infiel...
Culpar á usted es en vano;

El solo... venga esa mano.

(*Se la da Manuela temblando.*)

Guerra las dos contra él.

¿Dónde vive ese bribón?

Usted bien sabrá en qué casa.

(*Tomasa aparece á lo lejos.*)

Man. Vive... Allí viene Tomasa.

Si advierte mi agitación...

Vámonos por aquel lado...

Amp. Sí: tal vez no nos ha visto...

¡Habrá la de Dios es Cristo

Cuando te agarre, malvado!

ESCENA V.

TOMASA.

Se marcha con la prendera...

Ya volverá por aquí.

¡La tal doña Amparo! Vamos,

Yo no la puedo sufrir

Cuando está tan habladora.

Manuela, que es tan pueril,

Mucho se habrá divertido

Con su cháchara, que á mí

Me hace poquisima gracia.

¡Y qué modo de mentir!

La viuda del intendente! —

¿Quién pasea por allí?

Ya apenas se ve. ¿Será

Mi esposo? No. Es don Joaquín.

ESCENA VI.

TOMASA, DON JOAQUÍN.

Joaq. (Pensé no echarme de encima

Hasta mañana al cerril

De don Hipólito. ¡Qué hombre!

En agarrándose á mí...

Su mujer, si no me engaño,

Ha de andar por el jardín.

¡Qué negros ojos aquellos

Y qué cuerpo tan gentil!

Y una pasta... angelical.

Cuando ella sufre al mastin

De su esposo... Allí la veo;

¡Y está sola! Soy feliz.

Allá voy. Yo me declaro.)

(*Se acerca.*)

¿Cómo tan solita aquí,

Adorable Tomasita?

¿Es usted el querubín

Que guarda este paraíso?

Tom. ¡Qué lisonja!

Joaq. No. El matiz

Del clavel y de la rosa,

Del nardo y del alelí

Se marchitan cuando usted

Se aparece en el pensil.

Tom. ¿Soy yo acaso el crudo cierzo

Que se goza en destruir

Las flores?

Joaq. No, que es usted

La flor mas bella de abril,

Y avergonzadas las otras...

Tom. ¡Eh! no sea usted así.

Si le oyera á usted Manuela

¿Qué diría? Porque al fin,

Aunque esas galanterías

Son inocentes en sí,

Como usted pena por ella...

Joaq. No, señora. Ese es un *quid*

Pro quo. Cuando esta mañana...

Tom. ¿Si acabará de venir?

La gaditana sin duda

Le estará contando mil

Patrañas...

Joaq. Acaso esté

Paseándose por ahí...

Tom. Vamos los dos á buscarla.

Joaq. Si se quiere usted servir

Del brazo...

Tom. Con mucho gusto.

Joaq. Está hermoso el tiempo.

Tom. Sí.

(*Al retirarse los dos paseando aparece por*

el lado opuesto don Hipólito. Acaba de

anocheecer.)

ESCENA VII.

DON HIPOLITO.

Don Joaquín es el demonio,

Pero yo soy muy sutil

Y no me la pega nadie.

Él anda ¡qué galopin!

Tras de la bella viudita,

Y harto será que un deslíz...

Él piensa que voy andando

Hacia la red de San Luis;

Mas del jardín no he salido

Y voy á ser su alguacil.

No quiero hacerle mal tercio;

¡Nada! dejemos vivir

A todo el mundo, que yo

Tambien algun día fui

Muchacho. Pero me ha entrado

Curiosidad mujeril

De oír en tierno coloquio

A ese bravo paladin

I.

Y á la hermosa señora

Que le cautiva; es decir,

A una viudita romántica

Al estilo de París,

Y al pillito mas redomado

Que pasea por Madrid.

¿Por dónde andarán? Mas ¡tate!

Entre un sauce y un jazmin

Veo dos bultos. Son ellos...

Y se vienen hácia aquí.

Ellos son. Vienen hablando...

¡Pues! La voz de don Joaquín.

Me esconderé entre estos árboles...

¡Cómo me voy á reír!

ESCENA VIII.

TOMASA, DON JOAQUÍN, DON HIPOLITO.

Tom. Sentémonos un poquito.

(*Se sientan Tomasa y don Joaquín.*)

¡Vaya, que es gracioso el cuento!

Joaq. ¿Se rie usted de mi amor,

Señora?

Tom. Hago lo que debo.

Joaq. Al ver esa indiferencia

Me aflijo, me desespero.

Hip. (No los oigo bien, y saco

Media vara de pescuezo.

Daré un paso mas.)

Tom. Ya basta

De broma. ¡Si no lo creo!

Hip. (¡Dengosa!)

Tom. ¿Cómo es posible

Que ame usted á dos á un tiempo?

Joaq. ¡Ah! Yo juro que usted sola...

Hip. (¿La viudita tiene celos?

¡Mujer al agua!)

Joaq. Es verdad

Que amé á otra: no lo niego;

Mas desde el día, no sé

Si venturoso ó funesto

Para mí, desde aquel día

En que ví el hermoso cielo

De esa cara, usted fué sola

El iman, el embeleso

De mi alma. Desde entonces

Sentí en ella todo el fuego

Del amor, y conocí

Que aquel mi primer afecto,

O fué engañosa ilusión

O capricho pasajero.

Hip. (¡Qué labia, qué labia tiene!

A mí se me está cayendo

La baba de oírle. ¡Es mucho!)

Tom. Se pone usted ya tan serio

12

Que me obligará á imitarle;
Y como hay Dios que lo siento.
Hip. (Esa voz... No sé... Sin duda...
El aire... ¿Qué sé yo?... El eco...)
Joaq. ¡Qué! ¿Pudiera yo burlarme
De un dechado tan perfecto
De hermosura...?
Hip. (¡Bien!)
Joaq. De gracia...
Tom. Menos malo fuera eso
Que poner lascivos ojos
En mujer que tiene dueño.
Joaq. Señora...
Hip. (¿Dueño? No caigo...
¡Ah! Sin duda habla del muerto.)
Joaq. Sí; usted depende de otro hombre,
¡Y este es mi mayor tormento!
Hip. (Lo dice por don Fructuoso.
Tiene razon, que es un perro.)
Tom. ¡Atentar contra la honra
De un amigo!
Hip. (¿Honra? ¿Qué es esto?)
Joaq. Oigame usted...
Tom. Esa accion
No es digna de un caballero.
Hip. No; esa voz no es de la viuda.
Mas parece ¡vive el cielo!
La de mi mujer.)
Joaq. Señora,
Yo merecería, es cierto,
Tan agria reconvenccion
Si fuese amigo en efecto
De su marido de usted.
Hip. (¡Hay marido de por medio!
Yo soy. ¡Ciertos son los toros!)
Joaq. Si le hablo, si le tolero
Es por tener ocasion
De ver á usted. Nuestros genios
Son opuestos, antipáticos.
Tanto como á usted la quiero...
Hip. (¡Ay! Esto va malo.)
Joaq. Al tal
Don Hipólito aborrezco.
Hip. (Quedo enterado; ¡Por vida!...)
Joaq. Y á no mirar al respeto
Que usted me merece...
Hip. (¡Infame!)
Joaq. Le diría que es un lerdo...
Hip. (¡Villano! ¡Traidor!)
Joaq. Un burro...
Tom. ¡Don Joaquin!
Hip. (¿Y no le estrello?
Pero ella... ¿Quién sabe...? Oigamos.)
Joaq. Perdona usted si me excedo.
Al cabo es usted su esposa
Y debo algun miramiento
A la desgracia de usted.
Hip. (¡Ah!)

Joaq. Pero el amor, los zelos...
¿Cómo he de ver con paciencia
En brazos de ese mastuerzo...?
Hip. (¡Em!)
Joaq. ¿Un tesoro de gracias?
Tom. Basta. No sufro...
Joaq. ¡Un momento!—
¿Entregada á un rudo sátiro...
Hip. (¡Oh!)
Joaq. La beldad por quien muero?
Hip. (¡Him!...)
Joaq. No se impaciente usted.
Aquí, á solas, en secreto
Hablo así; pero en el mundo
No publico sus defectos.
Hip. (Gracias. ¡Bribon!)
Joaq. Y á lo mas
Lo que hago es mofarme de ellos.
Hip. (¡Hum! ¡Yo le mató!)
Tom. ¿Y qué importa
Que no escuche esos dicitos
El mundo, si yo los oigo?
Hip. (¡Ay! ¡Dios te pague el consuelo
Que me das!)
Joaq. ¡Oh cuánto admiro
Esa bondad, ese bello
Carácter! Usted se esfuerza
Para dominar el tedio
Con que le mira...
Hip. (¡Ay! Yo sudo...
¿Será verdad? Mucho temo...)
Joaq. Y ya que él no haya sabido
Hacerse amar, á lo menos
Cierta consideracion...
Cierta aparente respeto...
Tom. Sí; yo respeto á mi esposo:
Mi deber es este; pero...
Hip. (¡Uf!... ¿Qué va á decir?)
Tom. Le amo
Tambien.
Hip. (¡Oh placer! A besos
Me la comería ahora.)
Joaq. (¡Está rebelde! Toquemos
Otra tecla.) ¡Usted le ama!
Verdad será; yo lo creo.
Pero prescindiendo ahora
De su falta de talento...
Hip. (¡Voto á brios!...)
Joaq. De su mal tono,
De sus modales groseros.
De lo obtuso y lo compacto
De su figura...
Hip. (¡Hoy me pierdo!)
Joaq. ¿Es acaso su conducta
Digna de un amor tan tierno?
Tom. Yo no tengo queja de él.
Hip. (¡Mona!)
Joaq. Pues anda diciendo

Que usted se casó sin dote
Ansiosa de su dinero.
Hip. (¡No digo tal!)
Tom. Sentiría
Que de mi dijera eso.
El sabe que no es verdad.
Hip. (¡No, hija mia!)
Joaq. ¡Y qué desprecio
Cuando habla de la familia
De usted! « Unos hidalguelos
Presumidos, pobretones...
Me la entregaron en cueros... »
Hip. (Si este hombre no es un demonio
No los hay en el inferno.)
Tom. Pobre era; si, pero honrada.
Y si es verdad que yo debo
Mi bienestar al esposo
De mi eleccion, sabe el cielo
Que ingrata no soy.
Hip. (¡Divina! —
Yo lloro como un muñeco.)
Joaq. Aun no lo sabe usted todo.
Teniendo en casa un modelo
De hermosura y de virtud,
Está amancebado...
Hip. (¡Ah perró!
¡Mientes!)
Joaq. Con una bolera
Jubilada.
Hip. (¡Habrà embustero!)
Joaq. ¡Buena cara, pero tiene
Una facha de sargento!
Hip. (¡No mas!)
(*Da un paso como para abalanzarse á don
Joaquin: oyendo después hablar á To-
masa se detiene.*)
Joaq. Y no hay que esperar
Que ese hombre...
Tom. ¡Basta! Ya est tiempo
(*Se levanta, y en seguida don Joaquin.*)
De que hable yo, señor mio.
Usted ha cobrado aliento
Por lo visto al ver con cuánta
Paciencia le he estado oyendo.
Pero yo no soy mujer
Que grito, y me desespero,
Y arañó como una arpía
Al que me dice requiebros.
Sé mi deber, sé cumplirlo;
Y necesario no creo
Para ser mujer de bien
Dar un cuarto al pregonero.
Confieso que la insolencia
De usted...
Hip. (¡Chúpate esa! ¡Bueno!)
Tom. No ha merecido la gracia
De mi largo sufrimiento;

Pero soy mujer al fin,
Y, no por ganar trofeos,
Sino por la inevitable
Curiosidad de mi sexo,
Ver he querido hasta dónde
Llega el orgullo de un necio.
O enamorado está usted
De veras, y lo celebro
Porque así será mas vivo
Y eficaz el escarmiento;
O por vicio, nada mas,
Quería ganar mi afecto;
Y en este caso, hijo mio,
Ha andado usted poco diestro.
Presume usted de famoso
Libertino, á lo que veo;
Pero en esto de mujeres
No hay seguro reglamento,
Que suele dar la mas boba
Lecciones á los maestros.
Joaq. Señora...
Hip. (¡Ay, boquita de ángel!)
Tom. Sírvale á usted de gobierno
Que hay, además de la honra,
Otro fuerte impedimento
Para que ahora, ni nunca,
Acceda yo á sus deseos;
Y es que gusto yo muy mucho
De mi marido.
Hip. (Lo apruebo.
Me hace justicia.)
Tom. Y de usted...
Nada.
Hip. (¡Bravísimo!)
Joaq. Siento
No merecer...
Tom. Mi marido,
Con todos esos defectos
Que usted supone y pondera,
Y algunos que yo le encuentro...
Hip. (¡Cómo! Eso...)
Tom. Me inspira amor,
Y usted...
Joaq. ¿Odio?
Tom. No. — Desprecio.

ESCENA IX.

DON JOAQUIN, DON HIPOLITO.

Joaq. ¡Digo..., y parecía tonta!
¡Yaya, que he quedado fresco!
Mas ¿qué importa? Si esta falla...
Hip. (Ahora entro yo de refuerzo.)
¡Caballerito!

(Acercándose.)

Joaq. (¡Esta es otra!)
¡El marido aquí!... Escapemos.

ESCENA X.

DON HIPOLITO, DON FRUCTUOSO.

Hip. ¡Oiga usted! ¡El que codicia...!
(Buscándole.)

Fruct. Él es.

Hip. La mujer ajena;
El que...

Fruct. ¡Sea en hora buena!
(Abrazándole.)

¡Apriete usted! ¡Gran noticia!

Hip. ¡Cómo...! Qué... ¡Ba...! ¿Quién me agarra?

Fruct. ¡Qué dicha!

Hip. Suélteme usted,
Que se escapa de la red...

¿Qué noticia? ¿Es de Navarra?

Fruct. No, señor.

Hip. Pues sin misterio
(Sin poder desasirse.)

Diga usted... ¡Ah! Se me escapa.

Suelte usted... ¡Ah! Se me escapa.

Suelte usted... Ya ¿quién le atrapa?

Fruct. Ha caído el ministerio.

(Sin soltarle.)

Hip. ¡Bien, bien! Y caiga hasta el nombre
Del partido estacionario. —

¡Pero suelte usted, canario!

¿Me quiere matar este hombre?

(Se desprende de los brazos de don Fructuoso.)

Fruct. El triunfo ha sido completo.

Hip. Después podemos hablar,

(Andando.)

Que ahora tengo que ajustar

La cuenta á cierto sujeto... —

Y diga usted: ¿quiénes son

(Volviéndose.)

Los candidatos? ¿A ver?

Porque yo les quiero hacer...

Fruct. ¿Visita?...

Hip. No. Oposicion.

Fruct. No hiciera mas un carlista.

¡Si son patriotas! No encuentro

La razon... Vamos adentro,

Y leeremos la lista.

Hip. Vamos; ya basta de plática.

(Andando.)

(Si le cojo, ¡por Santiago...!)

Lo dicho dicho: les hago

Oposicion sistemática.

Fruct. ¡Oposicion!

Hip. ¡Y tres mas!
Fruct. ¿Y siendo del movimiento...?
Hip. Pues bien; hacérsela intento
Para que se mueva mas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON JOAQUIN.

(Sentado junto á una mesa.)

No hay duda. El marido... ¡pues!

Oculto me estaha oyendo,

Y hay allí un lance tremendo

Si no me valen los piés.

El hombre, lerdo ó no lerdo,

Me ha dado un chasco cruel. —

¡Y quizá estaba con él

La Tomasita de acuerdo!

Yo esperaba mil placeres...

¡Pero enamorarse así

De un hombre tan baladí!

El diablo son la mujeres.

Mucho temo que ese vándalo

Por vengar á su Tomasa

Venga iracundo á mi casa,

Y haya en Madrid un escándalo.

¡Oh! mal pleito fuera el mio;

Que la pública moral...

Vamos; soy hombre fatal. —

¿Y el otro del desafio?

Porque en un breve epigrama

Dije de él que es un cornudo,

En mi sangre el testarudo

Quiere vindicar su fama.

¡Vaya, que hay raras manías!

Conmigo ojeriza tanta,

¡Y al *quidam* que le suplanta,

Le hará dos mil cortesías!

O es ó no ciervo de Dios:

Si lo es, la verdad escribo,

Y una verdad no es motivo

Para matarnos los dos.

Si, al contrario, á un buen casado

Con mi epigrama ofendí,

Escriba dos contra mí

Y estamos del otro lado.

¡Por una chanza venial

Metido en lance tan serio! —
¡Y al hundirse el ministerio
Hacerme ministerial!...
¡Maldecida suerte! Y luego
Tanto acreedor temerario...
Está visto. Es necesario
Tomar las de Villadiego. —
Pero este ganso de Lucas
¡Cuánto tarda! Mi impaciencia...
Si tomo la diligencia
No paro hasta las Molucas.
Mas si pronto no las lió...
¿Quién demonios le detiene?
Responderé mientras viene
Al cartel de desafio.

(Escribe.)

ESCENA II.

DON JOAQUIN, LUCAS.

(Entra Lucas abriendo con un picaporte
la puerta que da á la escalera, y se la
deja entornada.)

Joaq. ¿Estás aquí ya, jumento?

Lucas. ¡Vaya, y por poco me caigo

Por correr...!

Joaq. Bien.

(Sigue escribiendo.)

Lucas. Aquí traigo,

Señor...

Joaq. Espera un momento.

Lucas. (Por servirle me deslomo,

¡Y jumento me llamó!

¡Si valiera...! Pero yo

Tengo ley al pan que como.)

Joaq. Así está bien. — « Señor,

(Lee el papel que ha escrito.)

Puesto que á punta de lanza

Quiere usted llevar mi chanza,

Acepto su desafio.

Supongo que usted no ignora

Que en todo tiempo el retado

A su gusto ha designado

El arma, el sitio y la hora.

Pues bien, señor redartor,

Por sitio á Pequín elijo,

Y la hora que le fijo...

Cuanto mas tarde, mejor.

Yo parto, y no tengo saña.

¿Quiere usted seguir mis huellas?

Mis armas son dos botellas

De buen vino de Champaña. —

Luego que me haya marchado

Llevarás este papel

A casa de don Gabriel.

(A Lucas, cerrando el billete, y dejándolo
sobre la mesa.)

Lucas. Muy bien: pierda usted cuidado.

Joaq. Ahora, Lucas, dame pronto

Cuenta de tu comision.

¿Fuiste á la administracion?

¿Traes billete?

Lucas. ¿Soy yo tonto?

Aquí está, valga ó no valga.

Joaq. Ya he dicho que hacer mi viaje

Quiero en cualquier carruaje:

En el primero que salga.

Al Levante, al Sur, al Norte...

Con todos vientos navego.

El caso es largarme luego

De esta maldecida córte.

Lucas. ¿Qué diligencia, señor,

Sale hoy? Esta fué mi arenga. —

La de Zaragoza. — Venga

Un billete de interior. —

Doy el nombre, tomo, pago,

Y listo como un cohete...

Joaq. Y luego, cojo y ¿qué hago?

(Se lo da.)

Me voy á la policia;

Saco el pasaporte...

Joaq. ¡Bravo!

(Tomando el pasaporte.)

Tu puntualidad alabo.

Lucas. Sale el coche al medio dia.

Joaq. ¿Hay muchos viajeros?

Lucas. Pocos.

Un matrimonio, y el suegro...

Joaq. ¡A Zaragoza! Me alegro.

Allí hay hospital de locos.

Y á fe que habrá mas de dos

En él que tengan mas seso

Que yo.

Lucas. ¡Cá! No diga usted eso.

Ser. ¡Alabado sea Dios! (Entrando.)

* ESCENA III.

DON JOAQUIN, DON SERAPIO, LUCAS.

Joaq. (¡Don Serapio! Soy perdido. —

¡Ese animal de bellota...!)

Lucas. (¡Pecador, que no he cerrado

La puerta! ¿Qué digo ahora?

Yo me escurro.)